



Roberto Velert / Foto: MGala

“¿...No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?” (2 Samuel 3:38)

(MANUEL SARRIAS, 11/02/2019) **Conocí a Roberto a finales de la década de los sesenta, hace algo más de 50 años.** Se celebraba una reunión de la Juventud Evangélica Valenciana Unida-JEVU y un joven pastor valenciano llegado de Canadá nos sorprendió por su creatividad y capacidad de comunicación.

Era el pastor de la Iglesia Bautista “la Buena Nueva”, entonces en calle Ramiro de Maeztu de Valencia, iniciando años más tarde el proyecto de campamentos de Monteluz. Durante la década siguiente, años setenta, fue pieza esencial del movimiento evangélico de la ciudad, con la primera campaña evangelizadora unida celebrada en una carpa instalada en una zona céntrica. En ese tiempo fue de mucha ayuda para iglesias y jóvenes de la ciudad. A principios de los ochenta aceptó el llamamiento de la Primera Iglesia Bautista de Barcelona, la Bona Nova, y al poco de llegar promovió la Convención de la UEBE de 1985 con el lema “*Dios responde hoy*”

. Desde los primeros años del nuevo milenio, tras su regreso de Estados Unidos, continuó con el pastorado, en la iglesia “Piedra de Ayuda”, de calle San Eusebio de Barcelona. Y en esta vocación básica permaneció hasta el final.

Roberto Velert Chisbert había nacido el 17 de abril de 1945 en el marítimo barrio valenciano de Nazaret (supo combinar ser ciudadano del mundo y del Reino de los cielos con el cariño hacia su tierra natal). Su abuelo quiso inscribirlo en su nacimiento con el nombre de Israel (así lo conocíamos muchos), pero el funcionario no aceptó ese nombre y se quedó con el de Roberto. Muy jovencito recibió el bautismo de fe y también la llamada al ministerio pastoral fue muy temprana. El 6 de enero (¡como un hermoso regalo de Reyes!) de 1969 contrajo matrimonio con la joven francesa Elisabeth (el pasado mes se cumplieron las bodas de oro). De esa Unión nacerían Dámaris y Miriam y en el amor familiar experimentaría la especial bendición de ser amoroso abuelo, como lo había sido como esposo y padre. El Señor le llamó a hora temprana del jueves 7 de febrero de 2019. Con 73 años, todavía acostado, su corazón dio sus últimos latidos. Y aunque su salud había dado algunos avisos, se adelantó inesperadamente en el viaje a la eternidad, en una partida rápida y dulce. Tu muerte, Roberto, es estimada a los ojos de Dios (Salmo 116:15), porque estimada para Él ha sido también tu vida.

